

Las Redes de Movimientos Ambientalistas: ¿solución frente al riesgo?

Miriam Alfie C.*

Uno de los asuntos más novedosos que hoy se destaca en el plano socio-político internacional, es la discusión sobre cómo las sociedades modernas producen, por sí mismas, los problemas a los cuales se enfrentan y tienen que solucionar. La sociedad industrial nos devuelve los riesgos que debería haber superado y liquidado, provocando inseguridad y poca certeza. Se presenta un panorama lleno de interrogantes, en el cual la homogeneidad, las reglas, identidades y actitudes están siendo constantemente cuestionadas tanto en el ámbito social, como en el económico y el político. El papel que jugaban los sexos, la unidad familiar o las clases sociales se ve transformado, resultado de la expansión de la educación, el aumento de los salarios reales, la movilidad social y geográfica, la creciente participación de la mujer en el ámbito laboral, el aumento en las cifras de divorcio y la flexibilización de las condiciones de trabajo.

Se puede asegurar que la sociedad industrial vive un proceso de transformación endógena, lo que implica romper con las estructuras creadas por ellas mismas. La nación, la clase y la familia dejan de ser el pivote de construcción de identidades y se genera un proceso de individualización de las biografías, donde el sujeto decide, escoge y actúa su identidad. Los individuos quedan libres de las seguridades y formas de vida de la sociedad industrial, pues desaparecen las bases de las instituciones y las formas de consenso habituales. Todas las normas y reglas de convivencia se reelaboran, por ello, la vida cotidiana está llena de riesgos y las desigualdades tenderán a

individualizarse. El riesgo y la contingencia son vividos de manera individual.

Uno de los efectos perversos que generó la sociedad industrial es el constante deterioro ambiental. La explotación masiva de recursos ambientales, el uso intensivo de energía, la falta de reciclado y la precaria introducción en la industria de la internalización de costos ambientales, son tan solo una pequeña lista de como ha sido utilizada la naturaleza por la sociedad. Aunado a los patrones de producción, el consumo se vuelve uno de los factores clave para analizar este deterioro y establecer que es la propia dinámica de la sociedad industrial la que da lugar al grave problema ambiental que hoy vivimos. "Los peligros tienen un origen industrial, se exteriorizan económicamente, se individualizan jurídicamen-

* Profesora-Investigadora del Departamento de Sociología de la unam-Azcapotzalco.

te, se legitiman científicamente y se suavizan políticamente”.¹

La globalización viene a poner en el tapete de la discusión problemas y evidencias que hasta hace poco tiempo podrían haber sido enclaustrados en el marco nacional, pues las fronteras representaban fortalezas inviolables. Sin embargo, la apertura, los cambios tecnológicos y científicos y la concepción de mundo abierto pone en evidencia los graves peligros a los cuales hoy nos enfrentamos. Éstos cobran otro matiz, otra perspectiva y por lo tanto exigen nuevas soluciones. “La globalidad nos recuerda el hecho que, a partir de ahora, nada de cuanto ocurra en nuestro planeta podrá ser un suceso locamente delimitado, sino que todos los descubrimientos, victorias y catástrofes afectarán a todo el mundo y que todos deberemos reorientar y reorganizar nuestras vidas y quehaceres, así como nuestras organizaciones e instituciones, a lo largo del eje [local-global]”.²

Si coincidimos que las viejas estructuras e instituciones ya no tienen la capacidad de satisfacer las nuevas necesidades y problemas, que hoy las acciones y actores sociales tradicionales se ven cuestionados y que además las certezas científicas y tecnológicas aparecen entre interrogantes; entonces se plantea un asunto clave: ¿quién gobierna, resuelve y confronta esta infinidad de peligros a los cuales tenemos que hacer frente?

Si bien es cierto que la globalización implica apertura económica, anulación de fronteras, movimiento de ideas, mayor información, infinidad de imágenes, flujo de personas de y hacia distintos lugares y lo que algunos sociólogos han llamado el isomorfismo,³ también es cierto que se abre un abanico de problemas donde el mundo parece más inseguro, incierto y contingente. Por un lado, hay un continuo conflicto entre incertidumbre y complejidad, por el otro existen esfuerzos por parte de los



FOTO: MARIO PALACIOS

¹ Cfr. Beck, U., *La Democracia y sus Enemigos*, Paidós, Barcelona, 2000, p. 25.

² Cfr. Beck, U., *¿Qué es la Globalización?*, Paidós, Barcelona, 1998, p. 30.

³ La imitación de prácticas e instituciones de una sociedad por otra. Para este tema puede consultarse Cvetkovich A y et. al., *Articulating the Global and the Local*, Westernview Press, New York, 2000, p. 5.

gobiernos, el mercado y la Sociedad Civil para comprender y manejar estos dilemas que están interconectados. Ante esta realidad, donde la globalización es cada vez más rápida, más barata y más profunda, se empieza a observar un notable incremento de la densidad de redes, una acelerada velocidad institucional y un aumento de la participación transnacional que modifican las formas de hacer política. "Ideas, información y flujos de personas llevan a cambios económicos y de seguridad, y en su hacer transforman sociedades y mercados. Pero en el nivel más profundo, la globalización afecta la conciencia de los individuos y sus actitudes frente a la cultura, la política y su identidad personal".⁴ Nuevos actores sociales invaden la escena política y participan en un proceso de construcción-desconstrucción de identidades, proyectos y utopías.

Por tanto, ante este panorama complejo y azaroso nos interesa destacar el papel que desempeñan las redes de defensa, las organizaciones no gubernamentales y los movimientos ambientalistas en un mundo en constante cambio y riesgo.

La redes y las multinacionales: ¿nuevos actores políticos?

En la globalización se abre un espectro de actores donde es indudable el papel que sigue jugando el Estado-Nación como instrumento primario de gobierno a nivel nacional e internacional.⁵ Junto con él conviven varios actores (privados y del tercer sector) en una geografía compleja. Firmas privadas, ONG, individuos y/o asociaciones juegan un papel casi independiente en la arena política. Estos agentes tienden a crear o exacerbar los dilemas del poder, su transparencia o estancamiento y adquieren un papel determinante en las nuevas reglas socio-políticas. El bajo costo de las comunicaciones (*internet*) ha permitido que estos grupos entren en contacto y rompan las viejas reglas y

⁴ Cfr. Keohane, R. y Joseph Nye Jr., *Governance in a Globalizing World*, Donahue, New York, 2000. p. 5.

⁵ Aún ha habido infinidad de discusiones teórico-políticas sobre el papel del Estado y su posible desaparición, no pretendemos elaborar una discusión sobre el tema nuestro foco de atención es la diversidad de actores que junto con el Estado actúan en la globalización.

normas impuestas desde gobiernos y legislaturas. Para S. Sassen el ciberespacio es el "sitio donde una multiplicidad de intereses, pueden o no, resistir la nueva fuerza de los actores globales unidos en corporaciones. La Sociedad Civil, desde individuos hasta grupos no gubernamentales, ha fomentado potencialmente el uso del ciberespacio para sus propias demandas".⁶ Este espacio se ha convertido en un sitio para impulsar la democracia y para organizar las respuestas sociales, pero también un lugar para extremistas y criminales.

Las redes trabajan fuera de la órbita estatal a través de grupos donde las agendas de acción no son vistas desde la lupa del Estado. El número de organizaciones no gubernamentales a nivel mundial ha crecido de 6,000 a 26,000 en los últimos diez años. En ellas el número de miembros varía desde el *Worldwide for Nature* que tiene alrededor de 5 millones de miembros hasta organizaciones con pocos adeptos. Sus funciones consisten en otorgar servicios, impulsar la movilización política, proveer información y consolidar redes de defensa transnacionales.⁷ Hay cinco veces más organizaciones que se dedican a la defensa de los derechos humanos de las que había en 1950. Mientras las organizaciones ambientales transnacionales han crecido de manera impresionante en términos absolutos; de dos grupos que había en 1953 a 90 en 1993.⁸

Las redes de defensa transforman las prácticas de soberanía nacional. Sus principales características son: a) la defensa de sus ideales morales y éticos contrapuestos a logros monetarios; b) la absoluta convicción que los individuos pueden lograr cambios radicales; c) el empleo creativo de la información y d) complejas estrategias políticas. Estas peculiaridades las coloca en un espacio privilegiado para proponer cambios en los principios de las acciones internacionales. "Lo nuevo de estas redes es la capacidad de los actores internacionales no tradicionales para movilizar estratégicamente la información, a fin de ayudar a crear nuevos asuntos y categorías, y para convencer,

⁶ Cfr., Sassen, S., *Globalización and its Discontents*, The New York Press, New York, 1998, p. 192.

⁷ Keohane, R. y Joseph Nye Jr., *Op. cit.*, p. 22.

⁸ Keck, M. y Kathryn Sikkink, *Activistas sin Fronteras*, Siglo XXI, México, 2000, p. 30.

presionar e influir a organizaciones y gobiernos mucho más poderosos que ellas”.⁹

Las redes muestran una interacción compleja entre actores, cuya fortaleza radica en la construcción de marcos de significado y estructuras comunicativas que fluyen en infinidad de propósitos y metas. Es necesario establecer que las redes se conforman por una diversidad de actores, entre ellos: organizaciones internacionales y nacionales no gubernamentales de investigación y defensa; movimientos sociales locales; fundaciones; medios de comunicación; iglesias, sindicatos, organizaciones de consumidores e intelectuales; partes de organizaciones intergubernamentales regionales e internacionales y parte de ramas ejecutiva o legislativa de gobiernos.

La cohesión en la red de grupos tan diversos, se explica mediante el desarrollo de un marco común de símbolos y significados que construyen un horizonte compartido con un lenguaje propio. Las redes transnacionales entran en acción cuando se bloquean los canales entre el Estado y sus actores nacionales. Es el momento en el que se pone en marcha lo que algunos teóricos han denominado el modelo *bumerang* de las redes transnacionales. Este modelo plantea que en una situación de conflicto, las ONG nacionales se brincan al Estado y buscan directamente aliados internacionales para tratar de ejercer presión, desde fuera, a sus gobiernos. Este modelo ha sido útil para los actores menos poderosos de las economías emergentes, para ellos las redes representan información, acceso y presión política.

La participación en las redes transnacionales se ha vuelto un elemento esencial para la identidad colectiva de los sujetos que participan en ella. La infinidad de actores, culturas y modos de vida que comparten un horizonte común tiende a hibridizar lo nacional con lo global, las ideas con las imágenes, las fantasías con las experiencias. Así, se fragmentan las viejas identidades y subjetividades y se crean nuevas interpelaciones por acciones multifactoriales y conflictivas entre lo tradicional, lo local, lo nacional, lo internacional, y lo global. Nuevas elecciones y compromisos dan lugar a infinidad de identidades que pueden adquirir po-

der y tomar decisiones. Se responsabilizan y participan de los retos de la aldea global. Al *Think globally act locally* ahora se le suma el *think locally act globally* en un mundo transnacional.

Al mismo tiempo que las redes adquieren presencia y poder, el sector privado alcanza una importancia decisiva en cuestiones políticas, los vemos organizados en corporaciones transnacionales las cuales poseen sus propios estilos de gobierno. Aerolíneas y empresas de computación han formado alianzas estratégicas para obtener amplias ventajas. Es justo en el ciberespacio donde los grandes corporativos imponen códigos comerciales, derechos de propiedad y autor, conocen precios y tarifas y aprovechan tecnología de punta. De esta manera, se modifica toda una serie de reglas y códigos particulares con legislación propia y efectividad normativa, evidenciando que los gobiernos locales han perdido control frente a los nuevos mecanismos de intercambio. “El nuevo mundo digital no tiene por qué atenerse a las fronteras estatales. Sobre todo, la economía ha roto la jaula del juego de poder dominado por el Estado y ha descubierto nuevas salidas... bajo las condiciones de movilidad de las tecnologías de la información, el peón —la economía— se convierte de repente en alfil, pudiendo incluso atacar al rey —el Estado— y hacerle un jaque mate”.¹⁰

La inversión se convierte en un nuevo poder, las multinacionales deciden el lugar, el monto y el flujo de capitales que deben ser enviados a un país o a otro. El no ser contemplado en los planes de estas corporaciones es un peligro y riesgo inminente para cualquier Estado-Nación. Las corporaciones buscarán nuevas ventajas comparativas, mayor rentabilidad y el desplazamiento de capitales de un sitio a otro de acuerdo a sus intereses inmediatos. Su poder es móvil y por lo tanto global. “Las empresas multinacionales, así como la Organización Mundial de Comercio, se convierten en este sentido en “semiestados”, con una consecuencia fundamental: en su calidad de semiestados, esas empresas también tienen que adoptar decisiones políticas”.¹¹

¹⁰ Beck, U., “El poder de la Impotencia”, *El País*, 29 de enero del 2001.

¹¹ *Ibidem*.

⁹ Keck, M. y Kathryn Sikkink, *Op. cit.*, p. 18.

Estas decisiones se toman fuera de cualquier marco de legitimación político-democrática, pues no se consulta a nada ni a nadie con lo cual se pone en entredicho su legitimidad, sus acciones y decisiones. “La carencia de legitimación hace extremadamente frágiles a los mercados mundiales, pues los consorcios están sometidos a relaciones de dependencia. Cuando más se emancipen de los votantes o de las instituciones estatales, tanto más dependientes se harán de los consumidores, los clientes y de los mercados”.¹² El caso de las vacas locas, la fiebre aftosa en el ganado vacuno o la producción de transgénicos son tan sólo algunos ejemplos de esta situación.

Así, podemos detallar un panorama político internacional donde dos actores trabajan en polos opuestos, son dos grandes bloques que se enfrentan a niveles internacional. Mientras las redes tienen poco poder adquieren mayor legitimidad; por otra parte, los consorcios carecen de legitimidad pero tienen un gran poder.

Las redes buscan un cambio valorativo y ético frente a la destrucción del medio ambiente, los peligros económicos a nivel mundial, los derechos humanos, los derechos ciudadanos, la pobreza global, etc. Su acción se da desde una perspectiva donde la globalización se presenta como enemigo a vencer, sin embargo, sus propias acciones y discursos se validan y son propios del proceso de globalización. Al avance de las telecomunicaciones, la cercanía y la caída de las fronteras, pero sobre todo los propios procesos industriales y la imposibilidad de confrontar el riesgo, la contingencia e incertidumbre, dan lugar a que nuevos fenómenos como: la lucha por los derechos de la mujer, las iniciativas ciudadanas contra las centrales nucleares, las desigualdades entre las generaciones, la afluencia de inmigrantes del Tercer Mundo, los conflictos regionales y religiosos y el agotamiento del medio ambiente configuren un nuevo panorama internacional con situaciones que redefinen las relaciones sociales y políticas.

Los consorcios, por su parte, dan respuesta a los problemas ambientales, a los derechos humanos y a la propia pobreza pero desde otra perspectiva que tiende a fortalecer los intercambios, las ventajas comparativas, los mercados y

¹² Loc. cit.

las ganancias. Uno de los ejemplos más interesantes ha sido como las empresas incorporan a su lista de riesgos los problemas ambientales. En Estados Unidos a partir de 1980 los grandes corporativos gestan su propio movimiento ambientalista (*Wise Use Movement*). Para ello utilizan campañas comerciales, recopilación de firmas, descrédito a ambientalistas y científicos y un amplio despliegue de expertos y propaganda con el fin de establecer que sólo el mercado puede restaurar el medio ambiente.

Si bien ha quedado demostrado como hoy en el panorama internacional estos dos actores se enfrentan cara a cara, como cada uno mantiene una oposición dura e innegociable, con intereses contrarios y visiones del mundo totalmente opuestas; también hay casos en los que estos grupos han podido trabajar juntos y unirse a instituciones intergubernamentales (IGO).¹³ Las Naciones Unidas han promovido diversos programas en África involucrando a ONG, a IGO y a consorcios privados como: la promoción de microcréditos, proyectos de desarrollo y vivienda y fomento de estándares de trabajo. Otro caso interesante es el de *Citibank* que utiliza a diferentes ONG para otorgar créditos en Bangladesh.

A corto plazo, Ulrich Beck plantea que los enfrentamientos entre redes y consorcios tenderán a agudizarse, este autor establece situaciones de confrontación directa entre las redes y movimientos frente a consorcios y organismos internacionales (Davos, Seattle, Washington, Cancún) pero, en el largo plazo, ambas partes tendrán que reconocer, antes o después, que lo mejor para sus propios intereses son nuevos sistemas, reglas, normas, negociaciones y cooperación. Para nosotros, la propia globalización da lugar a un nuevo marco normativo, reglamentario y procedimental en donde trabajar aislados, sin negociación y sin tomar en cuenta los puntos del otro trae como consecuencia el endurecimiento, los conflictos y la imposibilidad de atacar de cerca los mismos problemas que la globalización genera. Se re-

¹³ Las organizaciones intergubernamentales dependen de reglas de gobierno, pero ellas mismas se están convirtiendo en importantes interpretes de sus propias reglas y en muchas ocasiones la práctica y la negociación supera las reglas que le fueron ordenadas. Para mayor información puede consultarse el texto de Keohane, R. y Joseph Nye Jr., Op. cit., p. 25.

quiere una nueva forma de ver y hacer política, la cual incluya la diferencia, permita observar la diversidad de aristas que el proceso de globalización ha generado y adopte mecanismos novedosos de cambio y negociación.

Hemos tratado de mostrar como la misma globalización abre un campo novedoso para las relaciones internacionales. Hoy surgen nuevas formas de gobierno donde junto con el Estado, el sector privado y las ONG son actores potenciales en la toma de decisiones.¹⁴ Frente a las redes globales y el poder de las multinacionales los gobiernos tienen menos control. La diferenciación en las estructuras sociales, la infinidad de sujetos, la fragmentación del yo moderno, la multiplicidad de identidades y la pluralización de estilos de vida da lugar a una enorme expansión de la Sociedad Civil. La globalización ha creado el espacio para la formación de una pluralidad de identidades colectivas, nuevos movimientos sociales, redes de defensa, grandes multinacionales, agencias intergubernamentales, medios masivos de comunicación, todos portadores de una política de la diferencia. “La expansión del mercado global y la defensa de los derechos humanos generan un espacio donde las mujeres, los inmigrantes y los sectores más pobres pueden ganar visibilidad como individuos y como actores colectivos y salir del agregado invisible del Estado-Nación, para construir una fuerte Sociedad Civil Internacional bajo una nueva legalidad internacional”.¹⁵

Ante este panorama la región de América del Norte se presenta como un excelente sitio para poder analizar los efectos de la globalización, nuestro campo de estudio está delimitado a las cuestiones ambientales por ello trataremos de analizar la relación entre medio ambiente, actores, redes, multinacionales y las posibilidades o fracasos de nuevas formas de negociación o cooperación en la región y el impacto de estas acciones.

¹⁴ Junto con estos actores sociales no hay que olvidar la fuerza que los Medios Masivos de Comunicación adquieren en la conformación de nuevas identidades, gustos, moda y en el propio poder mediático que ejercen sobre la opinión pública. Véase Sartory, G., *Homo Videns. La Sociedad Teledrígida*, Taurus, Madrid, 1998.

¹⁵ Sassen, S., Op. cit., p. 99.

La región de América del Norte

Uno de los nuevos actores e identidades sociales en la región de América del Norte es el movimiento ambientalista, ello no quiere decir que expresiones de esta naturaleza no se hubiesen dado con anterioridad en los diversos países que conforman la región. Sin embargo, fueron, precisamente, las condiciones de la firma del Tratado Trilateral de Libre Comercio (TLC) las que generaron un telón de fondo global e impulsaron nuevas acciones, redes e identidades sociales de corte ambiental. El TLC modificó no sólo las relaciones económicas de la región sino que dio paso a nuevas problemáticas, discusiones y focos de negociación entre los tres países firmantes. Cabe resaltar la importancia que los acuerdos paralelos sobre trabajo y medio ambiente tuvieron, pues básicamente fue la acción conjunta de redes de actores regionales lo que permitió llevar a buen término estos acuerdos complementarios.

Para poder lograr un análisis detallado de la situación ambiental que la región de América del Norte presenta quisiéramos dividir el estudio en dos partes: la primera, mostrará los problemas ambientales que se presentan a lo largo de la frontera México-Estados Unidos; y la segunda, analizará los distintos mecanismos, redes, movimientos y actores sociales de esta misma región. Queda pendiente el análisis sobre la frontera Canadá-Estados Unidos y sus posibles repercusiones en la conformación de un nuevo esquema de la región, estudio que se presentará en próximos avances de investigación.

La región fronteriza entre Estados Unidos y México se convierte en un excelente laboratorio de pruebas para poder observar cómo las condiciones ambientales están tocando extremos vertiginosos. El proceso de industrialización y urbanización de las tres últimas décadas dan perfectamente cuenta de ello. Siguiendo a Ulrich Beck las sociedades industriales provocan por su mismo desarrollo condiciones de riesgo y peligro que no pueden controlar. No es una situación a elegir, sino que el propio proceso industrial conlleva a ese estado. La maquila junto a las propias condiciones naturales de la frontera colocan a esta región como un lugar potencialmente riesgoso en términos ambientales.



FOTO: YURI VALECILLO

El programa maquilador (IME) ha dado lugar a infinidad de avances en cuestión de empleos y por rama industrial, pues se calcula que esta industria crece al 15% anual y "...para el otoño de 1995 era la única rama productiva que había crecido en un contexto de crisis económica nacional. Entre enero y octubre de 1996 generó 78,149 empleos directos entre nuevos proyectos y ampliación de los ya existentes. Los trabajadores ocupados en este sector sumaron 867,164; 9% más que a principios de ese año".¹⁶ El otro lado de la moneda muestra que la IME, al acelerar los procesos productivos ha utilizado, indiscriminadamente, recursos naturales y energía y arrojado al ambiente infinidad de desechos que hoy empiezan a tener graves estragos en la población.

Junto a ello es innegable que México y Estados Unidos comparten una región con patrones de asentamiento, al igual que varios sistemas hidrológicos y biológicos. Se tienen datos que hoy radican en la frontera 12 millones de residente en poblados y municipios fronterizos y otros 20 millones en los estados a lo largo de la frontera común. Estos asentamientos han crecido rápidamente, una de las razones es la constante inmigración de residentes del centro y sur

¹⁶ Alfie, M. y Luis Méndez, *Maquila y Movimientos Ambientalistas. Examen de un Riesgo Compartido*, UAM-A., CONACYT, Eón Editores, México, 2000, p. 93.

de México a la región. Los residentes fronterizos no sólo viven la escasez del agua, o el deterioro de la calidad ambiental por las tolveneras y el deficiente parque vehicular, sino que, permanentemente, están expuestos a los daños en la salud y calidad de vida que el proceso de industrialización ha generado en la región.¹⁷

Además de este listado de problemas cabe subrayar que las ciudades fronterizas mexicanas presentan graves problemas de planeación urbana, escasez de vivienda, deficientes servicios médicos, pocas guarderías, pésimos servicios públicos, grave explotación de recursos naturales, concentración burocrática y limitado presupuesto para enfrentar todo tipo de problema. Estos factores en conjunción con el rompimiento de familias, los abusos infantiles, el crecimiento de la drogadicción y la criminalidad ofrecen un panorama desolador.

Sabemos que la maquiladora no es la única responsable del deterioro ambiental, éste se debe a infinidad de factores y condiciones propias de la frontera (clima, agua, suelos, inmigraciones, servicios, etc.) pero lo cierto es que la maquila y su rápido crecimiento han

¹⁷ Ibidem. y Alfie, M., "...Y el Desierto se volvió verde. Movimientos Binacionales Ambientalistas", UAM-A., UIA, Fundación Miguel Aleman y Eón Editores, México, 1998.

intensificado la degradación ambiental a lo largo de la frontera común. “El total de desechos tóxicos producidos por las maquiladoras no es conocido y es posible que sea significativamente más alto que lo que se ha calculado”.¹⁸ En 1990, SEDESOL clausuro temporalmente 1500 empresas contaminantes en todo el país y cerró definitivamente 100 más (incluyendo a varias maquiladoras) la mayoría de estas empresas no modifican sus procesos productivos, no incorporan nuevas tecnologías y menos aún internalizaron costos ambientales. Mientras la multa no supere la ganancia, las empresas seguirán contaminando.

La gran apuesta es: cómo generar fuentes de empleo e impulsar la inversión cuidando y protegiendo el ambiente. Cómo hacer un uso racional de recursos, introducir nueva tecnología e impulsar la industria nacional. Cómo ampliar el derecho a saber y vigilar constantemente emisiones, desechos y posibilidades de reciclado. Al norte de nuestro país estos asuntos no se han cuidado, somos receptores de inversiones con una mano de obra sumamente barata y ofrecemos condiciones y legislación ambiental ampliamente laxa. Los problemas entre la industria y el medio ambiente se fincan en cuatro asuntos: financiamiento, sanción, monitoreo y derecho a saber, mientras no podamos resolver estos cuatro dilemas seguiremos dando aspirinas a un enfermo de cáncer.

Acuerdos, instituciones y actores

El primer convenio que México y Estados Unidos firmaron reconociendo los graves problemas ambientales de la frontera común fue el “Acuerdo de la Paz” en 1983, conjunto de pactos bilaterales firmado por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) y la *Environmental Protection Agency* (EPA) en los que, por primera vez, se formaron grupos bilaterales de discusión y trabajo sobre diversos temas ambientales de la región. En 1992, a raíz de la posible firma del Tratado Trilateral de Libre Comercio, se firma el Plan Integral Ambiental Fronterizo (PIAF) en él se incluye un apartado de prospectiva y planeación ambiental.

¹⁸ *Plan Integral de Ambiente Fronterizo*, U. S. EPA/SEDUE, 1992, III-20.

Posterior a este acuerdo, las presiones de grupos ambientalistas, en ambos lados de la frontera, exigen un acuerdo paralelo al TLC que incluya cuestiones ambientales. El Acuerdo Paralelo de Medio Ambiente pretende no sólo paliar la situación ambiental sino prevenirla. Sin embargo, este acuerdo se enfrentó a varios obstáculos: sólo las grandes empresas empezaron a incorporar programas ambientales, las pequeñas y medianas industrias carecían de financiamiento para iniciar reformas importantes en sus plantas productivas; el programa de prevención no contempló ni el reciclado de productos, ni la reconversión energética y menos aún el tratamiento y disposición final de desechos peligrosos, de igual manera, no se determinó la capacidad de soporte de la región, ni siquiera se establecieron vínculos entre recursos, población y ecosistema y generación de desechos y residuos tóxicos y peligrosos.

Como colorario de los Acuerdos Paralelos se crearon varias instituciones para atacar los diversos problemas ambientales de la región: El Banco de Desarrollo de América del Norte, la Comisión de Cooperación Ambiental Fronteriza y la Comisión para la Cooperación Ambiental (esta última conformada por Estados Unidos, Canadá y México). Instrumentos pensados para coordinar y captar fondos para la limpieza ambiental de la frontera, apoyar a las comunidades y ejecutar proyectos de infraestructura ecológica bajo el marco legal del TLC. El Banco se constituyó con recursos de hasta \$20 mil millones de dólares y con un monto inicial de \$100 millones de dólares, correspondientes a los gobiernos de México y de Estados Unidos, respectivamente. Su meta sería crear un fondo de acciones de hasta \$2 mil millones de dólares con capitales privados.^{19, 20} Mientras, la Comisión de Cooperación Ambiental Fronteriza surgió como órgano encargado de valorar proyectos ecológicos para la limpieza de la zona fronteriza, está integrado por representantes del gobierno y de la sociedad civil de ambos países.

Aún cuando, se ha gastado una importante suma de dólares en la conformación de estas instituciones, la realidad es que poco se ha lo-

¹⁹ Véase Albert Fishlow, Sherman Robinson y Raúl Hinojosa-Ojeda, *Proposal for a Regional Development Bank and a North American Adjustment Fund*, June 14, 1991.

²⁰ *U. S. México Free Trade Reporter*, March 8, 1991.

grado avanzar frente al terrible daño ecológico de la región. Su función se ha restringido a construir infraestructura que atenúa la contaminación inmediata, pero no se plantean soluciones de largo plazo y menos aún proyectos de desarrollo sustentable, incorporación de tecnologías amables con el medio ambiente, nuevos patrones de uso energético, ecoturismo o reciclado. Es más, varios proyectos de infraestructura se han visto frustrados ante al terrible crisis económica que vivió nuestro país a finales de 1994.

En este marco nace el programa Frontera XXI, el cual pretende ser una nueva fase de planeación binacional y busca superar las deficiencias detectadas en el PIAF. El Programa generó amplias expectativas, pues se propuso incorporar avances en el censo de recursos, en el conteo *in natura* y en el ordenamiento y sistematización de la información ambiental fronteriza, ampliar los canales de participación y consultar regularmente a las comunidades, así como eliminar todo posible caso de racismo ambiental, de injusticia o inequidad.²¹

No queda duda que el Programa Frontera XXI representa un amplio avance, sin embargo, deja fuera del análisis a la industria maquiladora, pieza clave del deterioro ambiental fronterizo "...el Programa Frontera XXI, al igual que el resto de los acuerdos binacionales con Estados Unidos y de la misma forma que la legislación mexicana en materia ambiental, no consideran de manera explícita a la industria maquiladora de exportación como una de las principales fuentes de contaminación en la frontera norte."²² Frontera XXI no ataca la dimensión económica y tecnológica de la industria

maquiladora, sólo atiende los efectos ambientales y sociales que ésta genera. Programa que se convierte en un paliativo más, donde la búsqueda del desarrollo sustentable queda sepultada y sólo se fomentan planes / *band-aid* de limpieza e infraestructura ambiental.

Un ejemplo de esta situación es el informe del grupo de trabajo sobre desechos tóxicos del mencionado programa. En él se establece que la mitad de la industria maquiladora genera desechos tóxicos y no existen confinamientos para este tipo de basura a lo largo de la frontera, esta situación orilla a las empresas estadounidenses a regresar la basura tóxica a su país de origen. Por lo tanto, la recomendación de este grupo destaca que todos los estados del norte mexicano deberán contar con una infraestructura adecuada para el tratamiento, confinamiento y disposición final de estos desechos.

Tanto los acuerdos como las instituciones fronterizas que se encargan de la dinámica ambiental muestran serios problemas frente a la realidad compleja, multifactorial y altamente industrial de la región. La mayoría de ellas han actuado en marcos parciales, parchando accidentes, limpiando la frontera, sin poder elaborar planes y programas a largo plazo que enfrenten de raíz los problemas. Estas instancias carecen de una visión de prevención de cálculo de riesgos, no incluyen modificaciones radicales y hoy quedan en muchos sentidos rezagadas frente a la gran diversidad de actores sociales que cobran auge en la región.

El punto nodal de organización de nuevos grupos ambientalistas en la frontera compartida será la firma del TLC. A inicios de 1990, en Estados Unidos se genera un acalorado debate encabezado por grupos ambientalistas y diversos sindicatos sobre la pertinencia de la firma de un Acuerdo de Libre Comercio con México. Estos grupos ponen en evidencia: el crecimiento anárquico de la población en la región fronteriza, la escasez de servicios adecuados, la deficiente recuperación de desechos sólidos en la industria maquiladora y las patentes repercusiones del deterioro ambiental en graves problemas de salud. La propuesta *polluter pays* y el movimiento *not in my backyard*,²³ aunados a

²¹ Los resultados de la puesta en práctica del Programa Frontera XXI son dispares. Mientras se generó el Sistema de Información Geográfica (GIS por sus siglas en inglés) elaborado entre la Universidad de San Diego, la Universidad Autónoma de Baja California y el Colegio de la Frontera que nos permite conocer recursos, industrias, contaminación y ONG que trabajan en la región; La Coalición de Salud Ambiental de San Diego-Tijuana ha utilizado datos del *Toxic Release Inventory* de la EPA para movilizar a ciertas comunidades frente a industrias contaminantes y la Comisión de Cooperación Ambiental en 1994 analizó un documento de transferencia de contaminantes de Canadá y Estados Unidos hacia México. Con lo cual la diversidad de temas e intereses quedan a la luz.

²² Alfie, M. y Luis Méndez, *Maquila y Movimientos Ambientalistas. Examen de un Riesgo Compartido*, UAM-A., CONACYT, Eón Editores, México, 2000, p. 136.

²³ La política *polluter pays*, o el que contamina paga fue iniciada en el periodo presidencial de Ronald Reagan

toda la serie de problemas de contaminación en la frontera son los signos de alarma que permiten iniciar las presiones de estos grupos a sus congresistas locales y el cabildeo en contra del TLC. Por otra parte, se dan una serie de contactos directos de asociaciones estadounidenses ambientalistas con grupos mexicanos para, unidos, proponer acuerdos paralelos al TLC con el fin de cuidar y respetar las condiciones ambientales y de trabajo. Los llamados temas paralelos, irrumpieron donde en un principio los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá plantearon un acuerdo estrictamente comercial.²⁴

A partir de la votación en el Congreso estadounidense y el triunfo arrollador del TLC impulsado por los republicanos, se fue gestando un clima político al interior de Estados Unidos que provocó que el presidente William Clinton se viera cuestionado por las bases demócratas que lo apoyaban en su mandato: sindicatos, ambientalistas y granjeros, mismos que desde entonces se han organizado, fortalecido y participado en acciones como las recientemente emprendidas en Seattle y Davos. La directora de Greenpeace, Barbara Dudley, apuntaba: “La batalla contra el TLC la ganamos en las calles, las granjas, en las fábricas y si nuestros representantes no pueden ver esto, si prefieren recibir favores más que votos, pues que se queden con los favores”.²⁵ Por primera vez, desde los años sesenta, la aprobación del Tratado de Libre Comercio en Estados Unidos abrió la puerta a una nueva serie de acciones que se han convertido en un fenómeno social de consecuencias mundiales.

En nuestro país, el proceso de la firma del Tratado fortaleció la organización de grupos manifestantes minoritarios que de alguna manera habían tenido una experiencia anterior (pequeños grupos, comunidades eclesiales de base, movimientos regionales, etc.). Estos grupos hallaron frente a la desprotección al traba-

y pretendía ser un mecanismo de solución a los problemas ambientales. El movimiento *not in my backyard* son grupos que se oponen al racismo ambiental y a la disposición final de desechos tóxicos en barrios latinos y afroamericanos.

²⁴ En rigor tampoco se trata de un acuerdo estrictamente comercial, sino un intento por facilitar la movilidad regional de los capitales.

²⁵ *La Jornada*, 18 de noviembre de 1993, Demos, México.

jo y al medio ambiente, un foro para acciones que dio pie a la toma de puentes internacionales y a la protesta directa ante los gobiernos mexicano y estadounidense. Por primera vez, grupos de la sociedad civil de ambos países se unieron ante un problema común. Las características que estas movilizaciones se destacan por ser: localistas, regionalistas-binacionales, con prácticas híbridas, multclasistas y valorativas, movilizaciones llamadas “cáchalo todo”.²⁶

Estos movimientos binacionales dieron pie al auge de organizaciones y redes de defensa ambiental que se han incrementado en número y acciones. Es necesario mencionar que el TLC fue el motor que impulsó nuevas identidades, interacciones sociales, cúmulo de experiencias, contacto entre grupos ambientalistas de la región, conocimiento de organizaciones y otros movimientos. Pero el éxito no hubiese sido posible, ni adquirido la magnitud alcanzada sin las repercusiones que el deterioro ambiental de la región ha causado a la salud y calidad de vida de los residentes de la región fronteriza. Un factor clave para los sectores mexicanos incorporados a estas redes fue la experiencia que los procesos de transición democrática y participación social provocaron en el norte del país. Así, la firma del TLC, las repercusiones del deterioro ambiental en la salud de la población y la transición democrática son tres elementos que han dado pie a estas novedosas movilizaciones y al nacimiento de organizaciones y acciones concretas.

El auge de estos grupos y redes, su acción política y sus diferentes propuestas enriquecen de manera sustancial la posibilidad que la sociedad civil tiene de enfrentar de manera novedosa la dimensión política. Ampliar este espacio conlleva a un mayor conocimiento sobre los problemas ambientales de la región, al fortalecimiento del derecho a saber, a la apertura de canales políticos para la intervención en la solución de problemas ambientales y al incremento de la participación, la negociación y la transparencia.

Cabe mencionar que no todas las acciones binacionales y las redes de defensa en la fron-

²⁶ Alfie, M., *...Y el Desierto se volvió verde. Movimientos Binacionales Ambientalistas*, UAM-A., UIA, Fundación Miguel Alemán y Eón Editores, México, 1998.

tera México-Estados Unidos son de la misma magnitud y fuerza. La permanencia, constancia y capacidad de cambio está ligada de manera directa con la forma en cómo cada estado de nuestro país ha vivido la transición política, así como de los contactos, experiencias e interacciones con grupos extranjeros y, sobre todo, la particularidad que el deterioro ambiental ha ocasionado. Así, en una región como Ciudad Juárez-El Paso la importancia de las acciones, respuestas y manifestaciones de la Sociedad Civil frente al deterioro ambiental serán constantes, permanentes y de gran fuerza, mientras en el caso de Matamoros-Brownsville las acciones sociales am-

bierno, ONG y grupos voluntarios. Entre ellas se encuentran: AIRESANO, Amas de Casa de Playas de Tijuana, Asociaciones de Ecología de Rosarito, *Center for U.S. Mexican Studies*, Comisión Estatal de Servicios Públicos de Tijuana, *County of San Diego Environmental Services Department*, El Colegio de la Frontera Norte, Grupo Ecologista "Gaviotas" A. C., Movimiento ecologista de Baja California, Proyecto Fronterizo de Educación Ambiental, *San Diego Audbon Society Sierra Club* y dos redes *The Southwest Network for Environmental and Economic Justice* y *Environmental Health Coalition*.²⁷



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

bientalistas son reactivas, nacen y mueren rápidamente y no hay un seguimiento de casos ni una organización estable.

En la región de Tijuana-San Diego el número de grupos y acciones ambientales ha crecido de manera exponencial. Se tiene registro de más 35 organizaciones entre las que destacan: instituciones académicas, agencias de go-

En el de Matamoros las dos organizaciones sociales que abordan la problemática ambiental, son: la Comunidad Ecológica de Matamoros (CEM), pionera en la región y dedicada específicamente a la problemática ambiental; y La Pastoral Juvenil Obrera (PJO) que adopta últimamente la veta trabajo-salud-medio ambiente. Las dos organizaciones pertenecen a la Coalición Pro Justicia de las Maquiladoras, red de defensa a nivel trinacional, preocupada por temas ambientales y laborales.

En Ciudad Juárez- El Paso los grupos ambientalistas han estrechado lazos con *The Alert Citizens for Environment in Sunland Park* y el grupo *Sierra Blanca* frente a la pretensión de construir un basurero de desechos atómicos. Desde 1989 la Coalición Pro-Justicia de las Maquiladoras también trabaja en esta región y, en 1993, nace la Alianza Internacional Ecologista del Bravo, formada por organizaciones juarences y paseñas como el Consejo Ecológico de Ciudad Juárez, el grupo Sierra Blanca y el *Alert Citizens* de El Paso y *New Mexico*.

Existen en Juárez veintiséis organizaciones preocupadas por el medio ambiente y cuatro fundaciones: la Alianza Internacional Ecologista del Río Bravo, la *Southwest Organi-*

²⁷ Lara F., "Transboundary Networks for Environmental Management in the San Diego-Tijuana Border Región" en *Shared Space. Rethinking the U.S.-México Border Environment*, Center for U.S.-Mexican Studies, UCLA, San Diego, 2000, p. 181.

zing Project of Environmental Justice, FEMAP Foundation y The Cimarron Foundation.

El avance en la conformación de grupos ha dado lugar al establecimiento de redes de defensa que se dedican a brindar información, consulta y solución a problemas comunes en la frontera. Destacan por su acción aquellas situadas en la región de Ciudad Juárez/ El Paso y Tijuana/ San Diego. Como ejemplo se encuentra La Red Binacional que reúnen grupos de Coahuila, Tamaulipas, Chihuahua y Nuevo León, entre ellos FEMAC, PROYDEA, A. C., cosyddhac, Bioconservación, Profauna, A. C., *Riverwatch Network*, y la contraparte norteamericana formada por *The National Audubon Society* de Brownsville, *The TX Organization for Endangered Species* de Austin, *The Sierra Club*, INFODEMA, *The Environmental Defense Fund*, *The Conservation Fund* y *The Texas Center for Policy Studies*.

Otro ejemplo interesante es la Red Fronteriza de Salud y Ambiente, con sede en Hermosillo, Sonora, que contempla entre sus miembros a Enlace Ecológico, A. C., *Border Ecology Project*, *Arizona Toxic Information*, Comité Cívico de Divulgación Ecológica y Proyecto Fronterizo de Educación Ambiental. Entre los problemas que esta red ha tratado de resolver sobresalen las iniciativas para establecer sitios específicos para desechos peligrosos como: *Texcor*, la *Chemical Waste Management* y el sitio de desechos de bajo nivel radiactivo de Texas. Otro asunto que la red ataca es la construcción de una planta de carbón en el área del Parque Nacional *Big Bend* y la Sierra del Carmen. Además, esta red analiza iniciativas de la Comisión Fronteriza de Cooperación Ambiental, del Banco Norteamericano de Desarrollo, así como el manejo de los préstamos del Banco Mundial a México para resolución de problemas ambientales de su región.

La forma en cómo estas redes de defensa se han organizado es muy interesante, si nosotros analizamos de cerca su constitución nos damos cuenta que es a partir de problemas reales y concretos como los grupos se han constituido. Básicamente, tienen una organización laxa, horizontal y abierta que permite la discusión y el enriquecimiento de ideas. Sus acciones se concentran en información, recopilación de datos y resolución de problemas concretos, tienen canales abiertos de comunicación y sus

líderes están en contacto a los dos lados de la frontera.

En este sentido, podemos establecer que la globalización da lugar a nuevas organizaciones y movimientos sociales, éstos conjugan el panorama nacional e internacional para aprovechar el nuevo contexto como plataforma para extender y multiplicar la agilidad de sus acciones y generar espacios de lucha y poder.

La experiencia de dos culturas políticas distintas, la estadounidense y la mexicana, puede dar pie a experiencias novedosas en el campo de la acción política y sus resultados deben ser un foco de importante atención. La nueva organización que se está dando en nuestra frontera norte abre una posibilidad de enriquecer e incorporar soluciones a la dinámica ambiental. La formación de redes, en donde las universidades y los académicos tienen una labor fundamental junto con las organizaciones y grupos interesados, son un potencial fundamental para corregir los inciertos y riesgosos rumbos de la política ambiental.

Sólo a través del fortalecimiento de diferentes sectores de la sociedad civil puede construirse lo público, mientras este espacio esté cerrado, sea intocable e incuestionable, poco podremos hacer en contra del autoritarismo político y la posibilidad de concretar con estudios claros, específicos y concisos el llamado desarrollo sustentable.

Las redes ambientales tienen todo el potencial para transformar las formas de hacer política y amortiguar, en la medida de lo posible, los riesgos de un proceso de industrialización que ha provocado incertidumbre y contingencia, pero también tienen que empezar a ejercer formas novedosas de solución a problemas, negociaciones directas, consultas con expertos y un amplio criterio para buscar canales de comunicación.

La globalización puede llegar a crear un amplio marco de nuevas negociaciones, normas y legislación, donde nuevos actores sociales surgen en un contexto acelerado de industrialización, deterioro y riesgo. En última instancia lo que está en juego con las nuevas formas de hacer política y la infinidad de actores, identidades y movimientos que hoy son propios de una modernidad distinta.